

Lo parapsicológico en la investigación criminal

ANTONIO ÁLVAREZ DE LINERA

Profesor de Psicología
en la Escuela de Estudios Penitenciarios

Lo parapsicológico, lo al margen de lo que la *logia* de la *psique* o ciencia de lo psíquico tiene estudiado descubriendo las leyes por que se rige su producción, es objeto de desprecio o burla por parte de personas ilustradas que no ven en ello sino producto de manipulaciones fraudulentas u objeto de la fácil credulidad de espíritus débiles.

Que hay frecuentemente en lo que se presenta como parapsicológico mucho de fraude, es innegable; pero que sea supersticioso y digno de compasión el admitir su realidad psíquica es actitud que debe ser combatida.

No es mi intento hacer la apología o defensa de lo parapsicológico, asunto propio de cursos y tratados de Psicología. Admito su existencia y sólo intento examinar su aplicabilidad al descubrimiento de delinquentes.

Experiencias alemanas.

Un reciente artículo aparecido en la revista de Stuttgart *Kriminalistik* (1), con el título de *El valor del ocultismo para el trabajo de la policía criminal (Consideración sobre la cuestión de la telepatía criminal)*, que firma el director-criminal R. Deferico Kleinsmidt, de Neumunster, sienta una tesis, incompatible, al parecer, con la que defendemos y que resume en las siguientes palabras: "Las investigaciones que el departamento de investigación del primitivo Instituto de Policía de Berlín-Charlottenburgo ha realizado ponen de manifiesto que de las experiencias hechas con sonámbulos, la mayoría da sólo indicios indefinidos junto con muchos datos falsos y que no se puede hablar de una real telepatía criminal".

El autor aduce en confirmación de su postura pesimista un caso ocurrido en Kiel, en cuyo puerto se hallaron trozos de un cadáver de mujer envueltos en papel de estraza. Sólo faltaban la cabeza y la pierna derecha. La policía no sacó nada en claro de sus pesquisas. Un tal S. que actuaba de vidente e hipnotizador ofreció entonces sus servi-

(1) Enero, 1949.

cios para el esclarecimiento del caso. La prensa publicó sensacionales artículos encomiando su competencia en la producción de fenómenos psíquicos extraordinarios, y la policía accedió por aquella vez tan sólo a probar lo que pudiera esperarse de esa clase de intervenciones, invitando, al efecto, al profesor Dr. Ziemke, Director del Instituto forense de la Universidad de Kiel, quien se prestó a presenciar en unión de otros invitados las manipulaciones del vidente. Este, que tenía una colaboradora que dirigía la experiencia, se introdujo dentro de un cajón en el que había instaladas unas lámparas eléctricas y pareció que caía en estado de *trance*. Más como no averiguaba nada que la policía no supiese, temiéndose que el *trance* fuese simulado, se le pinchó con una aguja esterilizada. El falso vidente dió un salto y a toda prisa salió del Instituto y de Kiel en unión de la colaboradora y de su cajón. Se trataba de un embaucador sin solvencia psíquica alguna.

Otros casos son los dos de las cercanías de Iserlohn en los que intervinieron dos señores que se decían videntes—afirmación de la que se levantó acta—, la Sra. Günther-Geffers, de Koenigsberg, y la señora Gerber-Wieghardt, de Düsseldorf, en competencia. No aportaron ningún dato que aclarase los hechos sometidos a sus supuestas facultades extraordinarias, haciéndose público en la prensa los resultados para crear un estado de opinión contrario a la intervención de los *mediums*, telepáticos, que podía llegar a ser incluso perjudicial a las investigaciones policíacas.

La segunda de dichas señoras operó en el lugar mismo del crimen, y la primera hizo un “diagnóstico a distancia”. La actuación de ambas fué recogida y analizada por un Dr. Kr., en un expediente que no se llegó a entregar a las autoridades.

Posteriormente se siguió un proceso contra la Sra. Günther-Geffers por engaño, y en él el tribunal de Insterburg falló que ni en un solo caso había contribuído esta pretendida vidente a la aclaración de los delitos a ella sometidos, sin que los otros casos de supuesta telepatía criminal examinados por el Departamento de investigación del Instituto de policía de Berlín-Charlottenburgo hubiesen hecho variar el juicio del citado tribunal.

Los más moderados entre los adversarios del empleo de lo parapsicológico en el descubrimiento de delincuentes, no niegan la existencia de una seria telepatía, ni su posible colaboración con la acción policíaca y suscriben esta opinión del Conde Klinkowström sobre las mentiras inconscientes de los *mediums*: “Sabemos que los *mediums* suelen ser psíquicamente hábiles, personas débiles, histéricas o neuropáticas, que se dejan dirigir en el estado de relajamiento de la conciencia por influencias sugestivas de su subconsciente”. Lo cual es exacto. ¿Qué actitud, pues, es la que con base científica se puede adoptar, al menos teóricamente, en este punto?

Mediums y telépatas

El *medium*, en efecto, es un sujeto anormal; de ordinario, por lo menos, si no siempre, histérico; que tiene una gran facilidad para recibir en su subconsciencia mensajes procedentes de la subconsciencia de otros, en especial, según se ha comprobado, del que consciente o inconscientemente y por el voto explícito o implícito de la concurrencia, que en él ve al perito en las prácticas ocultistas, se constituye en jefe del experimento. Lo que el *medium* manifiesta, por ejemplo mediante el alfabeto convencional de golpes del velador o por medio del fenómeno propio de los histéricos, llamado de escritura automática, es la respuesta concebida por el mencionado jefe de la experiencia que éste ha transmitido inconsciente y aun involuntariamente a la subconsciencia del *medium*, (2). Esos son los mensajes que los asistentes a sesiones espiritistas, si tienen, como suele ocurrir, desconocimiento del carácter natural de esos hechos extraños que no saben explicarse, fácilmente atribuyen a las almas de los difuntos. Por recibir mensajes de seres distantes, como son los jefes de las experiencias, a los *mediums* se les da también, con propiedad etimológica y por extensión, el nombre de telépatas.

Por lo dicho, se comprende que sólo en el caso improbable de que alguno de los presentes a la experiencia de mediumnidad conozca pormenores, que la policía ignore acerca de un delito, su autor o circunstancias, encubridores o cómplices, pormenores que, aun contra su voluntad, enviase su propia subconsciencia a la del *medium* quien así, en calidad de extraño testigo auricular, diese respuesta a preguntas que la policía dicha hiciese a éste, los fenómenos mediúmnicos no ofrecen, en general, utilidad a las pesquisas policíacas distinta de la que se hallaría en esa especie de narcoanálisis psíquico, que consiste en sumir en sueño hipnótico a personas de quienes se sospechara tenían algo que decir sobre el delito cuyo descubrimiento se persigue, las cuales, en ese estado, responderían a las preguntas que el hipnotizador les hiciese en relación con dicho delito.

Mucho menor es el auxilio que puede prestar un telépatas propiamente dicho. La telepatía, en sentido estricto, permite al telépatas conocer lo que en un lugar, distante está sucediendo o acaba de suceder a personas sintonizadas afectivamente con él por razones de parentesco, amistad, simpatía, amor o comunidad de intereses e ideales. Por el pronto, pues, no puede cualquiera presenciar telepáticamente lo acaecido a una víctima o realizado por un delincuente.

(2) Omito el tratar del mecanismo psicofisiológico por el que se explica la producción de estos y otros fenómenos maravillosos de que he de hablar, pues el tema a que me ciño es el de su posible utilización en la investigación policíaca. En lo que en particular se refiere a la mediumnidad puede verse mi trabajo *Dados y naipes en Parapsicología*, de la *Revista de Psicología general y aplicada*. (Madrid, 1949, enero-marzo, vol. IV, núm. 9, págs. 91-96 y 102-105.)

Pero, además, no está en manos del telepata experimentar las visiones telepáticas que le interesan.

Conozco el caso de una telepata—y la llamo así porque frecuentemente era sujeto de estos fenómenos—, que durante nuestra Cruzada presencié telepáticamente la batalla sostenida en San Marcial por los *requetés*, que culminó con la toma de Irún y la conquista de esta población, y, sin embargo, no fué a distancia testigo de otros hechos acaecidos cosa de un par de días después en Irún, a pesar de que personalmente le atañía en extremo.

Añádase a ésto que la telepatía no se tiene sino de lo que está acaeciendo, como hemos dicho, o acaba de acaecer, por lo cual la cooperación del telepata nõ es distinta de la de cualquier otro testigo ocular del hecho definitivo, salvo la diferencia de que su presencia no ha sido física como la de éste, sino esta presencia psíquica que se da en los fenómenos telepáticos.

Técnicamente no hay que confundir la telepatía con la percepción a distancia—visual preferentemente, acústica y olfativa—, de los sujetos que algunos hacen figurar entre los llamados lúcidos por unos y clarividentes por otros. Estos fenómenos de telestesia no pueden corrientemente experimentarlos a voluntad los individuos dotados de este extraño poder, por lo cual cabe formar de ellos el mismo juicio que de los telepáticos en cuanto a su eventual cooperación a la policía judicial. Sin embargo, un adiestramiento *ad hoc* permite a tales sujetos echar mano, en cualquier momento, de estas facultades no comunes y entonces es valiosa su colaboración, descubriendo, por ejemplo, el lugar donde se halla escondida la persona a quien se busca, o donde se encuentran ocultos el cadáver de la víctima o los instrumentos del delito. Richard Hodgson habla en los *Annales des Sciences Psychiques* (3) de un individuo que “percibió una bala alojada en la cabeza y la describió con toda exactitud”.

Radioestésicos

Conocida es la facultad de los zahories de descubrir las corrientes subterráneas de aguas porque al pasar sobre ellas toma una posición más o menos acentuada en relación con la vertical una varita de mirto, encina, almendro o avellano curvada, cuyos extremos sostienen con cada una de las manos. Parecen sufrir una influencia del agua manifestada a través de su organismo en las variaciones de posición de la varita.

Se diría que un principio semejante rige la producción de los fenómenos de radioestesia de los que vamos a hacer una somera descripción porque no son tan conocidos quizás de algunos lectores como los antes mencionados de mediumnidad, telepatía o percepción a grandés

(3) 1894, pág. 364.

distancias o de visión a través de cuerpos opacos, cuyo valor policíaco es bastante escaso, según se ha dicho.

El radioestésico opera con un pendulito, que cuelga de una corta cadena que mantiene cogida con dos dedos. La experiencia ha enseñado a los que en sí han descubierto el poder radioestésico cuáles son las condiciones preferentes de orientación del individuo en relación con los puntos cardinales, modo mejor de tomar contacto con las sustancias cuya presencia se desea acusen los movimientos del péndulo o de recibir la influencia de las mismas, etc., etc., pormenores todos que son recogidos en forma de normas en los manuales prácticos escritos por dichos sujetos.

Observadas dichas reglas, el radioestésico, provisto de su péndulo, precisa el objeto cuya naturaleza química pretende averiguar y por el cual desea ser influido. Al momento, el péndulo comenzará a realizar una serie de oscilaciones circulares o en planos paralelos, oblicuos o perpendiculares al experimentador, de dos o más de estas clases combinadas en cierto número cada una de ellas, constituyendo un período, por ejemplo, de dos circulares y tres paralelas, que se repite idéntica e indefinidamente. Se consulta en unas tablas hechas por los radioestésicos a qué sustancia corresponde aquel tipo de combinación de oscilaciones, y de este modo, se descubre de qué naturaleza química es el objeto cuya influencia se ha querido recibir y de hecho se ha recibido (4).

Ya se comprende que de este modo pueda descubrirse cuál es el contenido, venenoso o no, de un recipiente y patentizarse la existencia de sustancias tóxicas en el tubo digestivo del cadáver de un presunto envenenado.

Ni extrañará semejante afirmación si se admite la veracidad de un párroco católico suizo radioestésico que describe una experiencia repetidamente hecha por él. Dada la configuración montañosa y abrupta del territorio de Suiza no es raro que un individuo desaparezca y su familia tema con razón que se haya desriscado o despeñado, perdiéndose su cuerpo en las profundidades de aquellos valles y precipicios. En casos semejantes, frecuentemente acudían a él los parientes o amigos del desaparecido con el ruego de que diese con el paradero de su cadáver para rescatarlo y darle piadosa sepultura.

El párroco pedía un retrato de la persona cuya suerte se ignoraba y un plano lo más detallado posible de los parajes en que sospechasen pudiera haber sufrido el accidente que le costara tal vez la vida. Mirando muy fijamente la foto para saber bien a quien quería encontrar, y produciendo un intenso acto de voluntad de querer descubrir el paradero del fotografiado, el sacerdote comenzaba a pasear el péndulo sobre el plano en todas direcciones, hasta que empezaba a oscilar, cosa

(4) Para más pormenores sobre estos fenómenos, puede leerse mi estudio publicado en la *Revista española de Teología* (Madrid, 1949) con el título de *Adivinación y Psicología*.

que no se realizaba sino en un solo punto del plano, que era el correspondiente al en que indefectiblemente se hallaba el individuo maltrecho o su cadáver.

No creo necesario insistir en la utilidad que estos experimentos representan para la policía, tanto más cuanto que pueden producirse en cualquier momento en que el radioestésico lo intente, a diferencia de otros de que anteriormente he hablado.

Es más: basándome en una experiencia del mismo sacerdote, me atrevo a asegurar que un excelente radioestésico (entre ellos los hay de diversas categorías en razón de su mayor o menor sensibilidad a las mencionadas influencias), puede descubrir a un criminal a quien persiga la policía y que se teme ha escapado de una población por determinada carretera: el pasear el péndulo sobre un plano Michelin permitiría que los movimientos de aquél acusasen la ruta seguida por el criminal y llegasen a localizarlo.

Los fenómenos radioestésicos son verdaderamente maravillosos, pero doy fe de su realidad porque he realizado por mí mismo alguna experiencia de ese tipo.

Lúcidos y psicómetras

He hablado antes de los sujetos lúcidos, cuya posible colaboración con la policía se comprenderá fácilmente después de lo que de ellos paso a decir.

La lucidez puede darse en cada uno de nuestros sentidos externos.

La menos frecuente de todas es la lucidez gustativa. Cuando se da, suele ser en los casos de exteriorización de la sensibilidad, que, en la terminología de quienes admiten la existencia respecto a cada uno de nosotros de un cuerpo astral, que es como un segundo cuerpo o doble del nuestro, recibe el nombre de desdoblamiento. Se da, en efecto, en ocasiones una como prolongación de la sensibilidad cognoscitiva en una zona que rodea el cuerpo del sujeto adoptando los mismos contornos de éste, como si fuese un molde o cuerpo mayor—el astral—, dentro del cual, como en un estuche que adopta la misma forma, aunque con mayores dimensiones, estuviese embutido el cuerpo visible y tangible del que este otro es como un doble. Pues bien; si se pellizca, por ejemplo, la zona esa que rodea el brazo derecho, el individuo sentirá un pellizco en el brazo derecho suyo; y de igual modo, si en ese estado de desdoblamiento se coloca un objeto sávido en la zona que circunda a la lengua, ésta se sentirá impresionada por el sabor de aquel cuerpo con el que no ha estado en contacto. Tal es la lucidez gustativa.

Tampoco es muy frecuente la olfativa. Hallándose el lúcido de este tipo en estado de sueño magnético (5), por el olor de una prenda que

(5) El sueño magnético no es el hipnótico. Mientras este último se puede producir por una impresión sensorial, como es la del fulgor de un brillante en el que fija la mirada el que queda hipnotizado (técnica del Dr. Braid y de Charcot), o porque se lo sugiere el hipnotizador (técnica del Dr. Liébault, de la escuela de Nancy), o por actuación telepsíquica o influencia a distancia de la

hubiese pertenecido a una persona ya difunta reconocerá que el poseedor de aquel objeto ya ha muerto y aun dónde se encuentra el cadáver.

Algo más frecuente es la lucidez auditiva por la que el magnetizado que se halla en estado de sonambulismo (6), al contacto con un objeto de una persona o carta que ésta haya escrito, manifestará cuál es el timbre de su voz y aun si canta o no bien.

Finalmente se da—y es la más frecuente—, la lucidez táctil en el sueño magnético, en razón también del flúido magnético de cada persona de que están cargadas las prendas de su propio uso. Entregada una de ellas al lúcido, éste hablará del estado de salud de su dueño con tanto más éxito y rapidez cuanto menor sea el tiempo que haga que dicha prenda dejó de estar en contacto con su propietario o por menos manos haya pasado (7). Igualmente y con más facilidad puede tener lugar la lucidez tocando el magnetizado con su mano derecha la mano derecha del sujeto sobre el que va a llevar a cabo la adivinación.

Prácticamente los fenómenos de lucidez y de visión a través de cuerpos opacos en estado de sonambulismo magnético están a disposición de la policía en cualquier momento, siempre que cuente con un buen magnetizador, como si dijéramos de plantilla, ya que el 30 por 100 de las personas de uno y otro sexo, en especial mujeres, por su constitución ingénita o heredada, son débilmente magnéticas, y tanto por su energía nerviosa deficitaria, como por carecer de la fuerza de

voluntad, que es la preconizada por el Dr. Richet y estudiada por el Dr. Ochowski, profesor en la Universidad de Lemberg, el sueño magnético es la consecuencia de la proyección sobre el que así se duerma de una radioactividad fisiológica del magnetizador, llamada por algunos flúido vital, de efectos terapéuticos, empleado en varios países para la curación de bastantes enfermedades (neurosis, obsesiones e ideas fijas, manía persecutoria, fobias, alcoholismo, toxicomanía, indigestiones, insomnios, sueños intranquilos, excitación nerviosa, calambres, temblores nerviosos, síncope, neuralgias faciales y dentales, cefalalgias, inflamación intestinal, constipados, dispepsias, gastralgias, asma, bronquitis, afecciones vasculares, cardiopatías, hemiplejías y parálisis de origen cerebral, etc.). El sueño magnético, en cambio, se produce por pases longitudinales y transversales, de efecto diverso unos y otros, imposiciones y aplicaciones de las manos del magnetizador, frotamientos, fricciones, soplo frío, aliento cálido o mirada del mismo; según una complicada técnica que no es éste el lugar de exponer. Ahora bien; ese sueño puede ser más o menos profundo y presentar los cuatro estados de sugestivo, cataléptico, sonambúlico y letárgico, tras el cual se produce la exteriorización de la sensibilidad y el desdoblamiento; pero hay que advertir que el estado sonambúlico ofrece siete fases, en cuya descripción no hemos de entrar, de las que la cuarta y quinta son las de lucidez con los ojos respectivamente cerrados y abiertos.

(6) Véase lo dicho en la nota anterior sobre los diversos estados del sueño magnético.

(7) Relaciónese esto con el caso que he referido en mi citado artículo *Adivinación y Psicología* del párroco católico de Lewin (Checoslovaquia) doctor Pientka, curandero y radioestésico, que para diagnosticar no necesitaba ver al enfermo ni hablarle, sino pasear el péndulo sobre una hoja de papel en que el paciente hubiese dibujado el perfil de su propia mano. Aquí se daba una lucidez táctil fuera del sueño magnético, por la constitución radioestésica de aquel sacerdote.

voluntad exigida para dominar sus escapes conscientes o inconscientes de energía magnética, son fácilmente magnetizables. Lo son además pasajeramente los aquejados de una enfermedad que los haya debilitado o en convalecencia de ella, capaces, como los otros, de recibir ese aumento del tono de vibración de su organismo por la proyección de los efluvios del magnetizador que reciben en sus plexos nerviosos.

Psicómetras

No se trata de personas que midan lo psíquico, como pudiera dar a entender la etimología de esta palabra de origen griego. En Parapsicología recibe este nombre el vidente que, naturalmente o por aprendizaje, es sujeto de retrocogniciones, esto es, que "en presencia o contacto de edificios en que vivieron personas ya desaparecidas, muebles u objetos que pertenecieron a individuos ya difuntos..., o refiere acontecimientos relacionados con aquel objeto, o percibe escenas pasadas, habidas en aquel lugar, en forma de apariciones fantasmales" (8).

He aquí la descripción de un fenómeno de este tipo que tomo textualmente de la traducción al español argentino de la obra de Eileen J. Garrett, *Telepatía* (9): "En cierta ocasión llevé a la habitación en la cual se hallaban realizando experimentos varios discípulos, un viejo frasco del perfume Laliq. Me era familiar la historia del artista que había diseñado y ejecutado el frasco, y conocía muchos detalles de la vida de la persona que me lo había regalado (10). Los discípulos que estaban trabajando telepáticamente obtuvieron sus impresiones de inmediato y dibujaron un inconfundible bosquejo del frasco. Por su parte, los que trabajaban clarividemente, descubrieron el proceso de fabricación del frasco, registraron episodios de la vida del artista y de la persona que me había obsequiado con el perfume. Algunos llegaron hasta interpretaciones líricas sobre la belleza del delicado envase y su significado simbólico para el donante. Mientras tanto, los discípulos clariaudientes reprodujeron palabras y expresiones unidas a visiones relacionadas (11). Algunos oyeron trozos de música y el tañido de campanas que, por cierto, tenían una íntima relación con el hombre que había tenido anteriormente el frasco en su poder".

La otra forma de retrocognición o conocimiento retrospectivo del pasado a través de aparecidos y fantasmas puede indudablemente dar a conocer a la policía, como a cualquier persona, hechos acaecidos en

(8) Sobre estos fenómenos consúltese mi citado artículo *Adivinación y Psicología*.

(9) Editora Interamericana, Buenos Aires, 1943, págs. 160 y 161.

(10) Tal vez por esto la clarividencia de sus discípulos pudiera haberse debido a transmisión telepática a ellos desde la señora Garret de lo que ella conocía, y por eso la autora diga que el experimento que refiere "tiene una estrecha relación con la psicometría", pues si por su causa no fuesen fenómenos de esta clase, el efecto es igual al logrado por los psicómetras. (*Nota del autor.*)

(11) Esto es: a las visiones referidas. (*Nota del autor.*)

el lugar de la aparición o a la persona representada en el fantasma, tanto más cuanto que esos hechos suelen ser delictivos y esas personas las víctimas de ellos (12). Tales son los "príncipes de la Torre" de Londres, fantasmas de los niños a quienes, para apoderarse de la corona, dió muerte su tío el duque de York, que antes de los bombardeos de la *Luftwaffe* alemana se asomaban a sus almenas blancas todas las noches de luna llena; o el del rey Carlos I, que en los aniversarios de su decapitación aparecía en Westminster Hall con su cabeza debajo del brazo; y tantos otros de los castillos escoceses, cada uno de los cuales suele tener uno especial y característico.

* * *

Estos fenómenos de apariciones tal vez se deban a que en los muros de las habitaciones y casas, quizás preferentemente si los materiales de construcción—que es lo que debe acaecer en los castillos de Escocia—tienen una determinada constitución mineralógica, se conservan unas ondas psico-fisiológicas emitidas por el cerebro de las personas que actuaron en la escena que fantasmalmente se reproduce. Reflejadas de continuo esas ondas son "recogidas por los dedos de las manos de los que allí viven, que actúan a manera de antenas, si bien las imágenes visuales, auditivas, olfativas, etc., del episodio ocurrido antiguamente que pueden esas ondas originar en la imaginación de los que las reciben, no llegan durante el día a ser alucinatorias y a confundirse con sensaciones de algo real, como ocurre durante la noche, pues los ruidos, luces, etc., del día les quitan esa viveza que en la noche las convierte en alucinaciones".

Esta hipótesis, que puede no ser la verdadera explicación de estos hechos innegables, me movió a la terminación de nuestra Cruzada a escribir un artículo que entregué a una agencia periodística. No lo vi reproducido en los periódicos suscritos a la misma, tal vez porque éstos, asombrados ante mi tesis, lo creyesen obra de un perturbado. Sostenía, en efecto, yo "la posibilidad de que en los edificios en que, durante la revolución, había habido establecidas *chekas*, pudieran aparecer fantasmas que reprodujesen las escenas de horror allí acaecidas".

El siguiente hecho sucedió a uno de los sujetos cuyos fenómenos constituyen un material de casos suministrados por ellos a mí, que integran mi particular colección o archivo, vino a darme la razón: "La casa de Madrid de P., durante la guerra civil española, había sido cuartel de artillería. Terminada aquélla, y en el curso de la mundial, ha-

(12) No siempre sin embargo, es así, como ocurre en el caso del dogo alemán babeante y feroz, autor de muertes ocurridas en el castillo escocés en que se aparece, de que hablo en mi trabajo *Los fantasmas de Hiroshima*, que vió la luz en la *Revista de Filosofía* (Madrid, 1947, tomo V, núm. 18, págs. 468 y 469), que puede consultarse para mayor conocimiento de estos extraños fenómenos. Tampoco sigue esta regla el del conde de Essex, que en determinadas noches aparecía por un ventanal de Whitehall después de haber guiado un fantasmal coche tirado por cuatro briosos caballos que hacían sonar alegres cascabeles.

llándose de noche a oscuras en una habitación de su casa, vió sentado ante sí y con las piernas cruzadas a un soldado con uniforme americano, tanto que le pareció el general Eisenhower y que bien pudo ser la imagen de alguno de los extranjeros llegados a Madrid integrando las brigadas internacionales, que se hubiese alojado en su casa, convertida, como he dicho, en cuartel”.

* * *

El contenido de este artículo podrá mover los labios de algún lector con *rictus* de sonrisa escéptica sobre la realidad de los fenómenos que he descrito, o su utilidad en los servicios de policía. No tengo para ellos otra respuesta que la histórica de Galileo, cuando tachaban de falsa su afirmación de que la tierra es, y no el sol, el que se mueve: *E pur si muove*.

RÉSUMÉ

La publication de quelques expériences allemandes, d'un résultat très pauvre, sur l'application de l'occultisme aux travaux de la police criminelle a été la cause qui a mené l'auteur à défendre l'importance qu'en théorie, peut avoir la collaboration des sujets dotés de facultés parapsychologiques au service de la police.

C'est par celà que l'auteur de l'article examine les possibilités qu'en cette direction offrent les médiums, les télépathes, les radioesthésiques, les lucides et les psychomètres pour finir par des conclusions optimistes d'une valeur scientifique, écartées de tout sectarisme spiritiste et superstitieux.

SUMMARY

The publication of some German experiences, with a very poor effect, over the application of occultism to the proceedings of criminal police, has been the cause that has compelled the author to defend the value that theoretically may have the collaboration of individuals with parapsychological faculties in aid of the police.

Therefore the writer of the article examines the possibilities that the mediums, telepathists, radioestresists, lucids and psychometrists offer in this direction and he finishes with optimist conclusions of scientific value, separated from every spiritualist and superstitious sectarianism.

SECCION LEGISLATIVA

